

---

Sara Ortiz

Alfonso BERROCAL, *Poesía y filosofía: María Zambrano, la generación del 27 y Emilio Prados*, Valencia, Pre-Textos, 2012.

---

El presente trabajo que Alfonso Berrocal ofrece al lector es un detallado análisis sobre la obra y el pensamiento de María Zambrano. Dada la amplitud de líneas de investigación y orientaciones que la obra de la filósofa española posibilita, Berrocal centra su trabajo en «saber con exactitud qué designa el adjetivo de su célebre *razón poética*» (pág. 16).

Si se atiende a las palabras y a los nombres de los que el autor se sirve para dar título a su estudio, así como al orden sintáctico en el que aparecen, se nos abre el camino por el que Berrocal desea transitar. De este modo, «Poesía» y «filosofía»: «María Zambrano», «la generación del 27» y «Emilio Prados» es un estudio sobre dos polos aparentemente antagónicos entre los que la tradición occidental se ha movido para conocer, ver e interpretar el mundo. Así, por un lado, tenemos el mundo visto desde los ojos del poeta mientras que, por otro, el mundo observado desde la mirada del filósofo.

Bajo esta contraposición ontológica y con el fin de acercar más que de separar a nuestros dos protagonistas, el propósito del autor consiste en «contextualizar y definir cuáles son los referentes poéticos del discurso de María Zambrano [...] y cómo y en qué medida pudo intervenir la poesía y los poetas que formaron el paisaje de su biografía en la elaboración y el desarrollo de su pensamiento» (pág. 16).

Para alcanzar dicho objetivo, Berrocal articula su estudio en tres partes: Una primera destinada a indagar las fuentes poéticas de la pensadora, en donde atiende a los años de formación en Segovia y Madrid, destacando aquellos poetas e intelectuales que influyeron en el desarrollo del pensamiento zambraniano, hasta la guerra civil y el exilio. Por otra parte, destaca y analiza la amistad que la malagueña tuvo con los poetas contemporáneos, así como su participación en la revista *Hora de España*. La presencia de la pensadora en esta revista resulta para Berrocal crucial dado que «en sus páginas aparecerán artículos decisivos en la configuración de su pensamiento, y especialmente, porque su implicación en la publicación remite al contacto con la poesía y con los poetas que en ella participan» (pág. 67). Mediante el análisis y comentario de los distintos artículos que la pensadora publicó en *Hora de España* el autor señala cómo «la poesía, para María Zambrano, comienza a sugerir un destino filosófico» (pág. 67) ya en los inicios de su pensamiento.

En la segunda parte, el autor se adentra, brevemente, en «el pensamiento poético de María Zambrano» a través de dos obras fundamentales del *corpus* zambraniano. Afirma Berrocal que «tendremos la ocasión de comprobar cómo interviene de forma decisiva en su pensamiento tanto la experiencia vital de la guerra y el exilio como la experiencia poética. A la luz de estas relaciones, examinaremos las dos obras fundamentales de su pensamiento poético: *Pensamiento y poesía en la vida española* y *Filosofía y poesía*» (pág. 16).

Y finalmente, en una tercera parte analiza «la razón poética como afinidad entre Emilio Prados y María Zambrano». Según Alfonso Berrocal, «este

poeta resulta relevante por la propia naturaleza de su poesía [...] pero también por la intensa amistad que le unió a María Zambrano y por la atención que, tanto en sus escritos como en sus lecturas poéticas, la pensadora prestó al poeta» (pág. 17). A través de un minucioso estudio de los poemas que Zambrano leyó y anotó de Prados, del análisis de una serie de documentos, así como de la intensa correspondencia entre ambos, Berrocal pretende mostrar cómo «dicha amistad viene a sugerir una realización efectiva de la *razón poética* en cuanto diálogo entre la pensadora y el poeta» (pág. 17).

Como se sabe, la relación entre la filosofía y la poesía constituye una de las médulas del planteamiento filosófico de Zambrano. La filosofía zambraniánica no es una filosofía de la poesía, sino, tal como sugiere Berrocal, «un singular modo de pensar *junto* a la poesía» (pág. 16).

Frente a la soberbia de la razón moderna que llevó al hombre a un pensamiento alejado de la vida, Zambrano busca una razón integradora entre vida y pensamiento. Esta razón, lejos del paradigma del racionalismo moderno que imperaba en Europa, la encuentra «en las fuentes de la cultura española, no filosófica sino literaria» (pág. 78), ya que esta tiene «la fuerza de dar un sentido, mejor, una resolución a los acontecimientos vividos» (pág. 78) por el hombre. De este modo, la filósofa atribuye a la poesía una «fuerza gnoseológica» capaz de tratar con lo que llama «realidades sumergidas», aspectos de la realidad que la razón ha olvidado o menospreciado al no poder atraparlas bajo conceptos. Zambrano dice que su razón poética es una *razón de amor* porque está adherida al hombre en toda su plenitud y complejidad. No es una forma de razón «preocupada por la filosofía, ni trabada en un juego de abstracciones sino de algún modo *conmovida* por el corazón humano» (pág. 100).

La originalidad y la aportación que este estudio de Berrocal supone para las investigaciones sobre la obra y el pensamiento zambraniánico radican, principalmente, en que atiende en particular a «una obra que muestra una singularidad y afinidad con su pensamiento antes no atendida» (pág. 199), como es la obra poética de Emilio Prados.

La relación que mantuvieron ambos pensadores entre ellos es llamada de «hermandad», tanto por el destino doloroso que a los dos les tocó vivir, como también por entender y defender la capacidad ontológica y gnoseológica que le es propia a la actividad poética.

Para María Zambrano la figura que Emilio Prados encarna es la del «filósofo-poeta» ya que su obra poética es la expresión de un pensamiento en «donde lo poético y lo filosófico aparecen indiferenciados» (pág. 180).

Alfonso Berrocal, en su estudio, muestra la coincidencia que el pensamiento filosófico de María Zambrano y la obra poética de Emilio Prados comparten. Una semejanza que se manifiesta en la búsqueda de un saber que se adentre en todos los territorios en los que el ser se manifiesta, sin olvidarse de aquellas «realidades sumergidas» en las que el ser también habita.